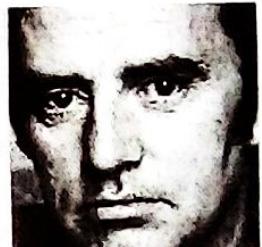


Jorge Teillier

Bibliografía poética: Para ángeles y gorriones (1956), El cielo cae con las hojas (1958), El árbol de la memoria (1961), Poemas del país de nunca jamás (1963), y Crónica del forastero (1968).



Tarjeta postal

Me decías que no me enamorara de tu hermana menor, aquella que aún temía a los duendes que salen de los rincones a robar nuecos.

Y yo te contestaba que en el cielo podía leer tu nombre escrito por los pájaros y que las nubes flotaban como los gansos en el patio dominical de tu casa que me hablaba con su lenguaje de gorriones.

Este domingo me veo de nuevo en el salón mirando revistas viejas y daguerrotipos mientras tú tocas valses en la pianola.

Alguien me ha dicho en secreto que la primavera vuelve. La primavera vuelve pero tú no vuelves. Tu hermana ya no cree en los duendes. Tú no sabrías escribir mi nombre en los vidrios cubiertos de escarcha, y yo sólo puedo contar mis recuerdos como un mendigo sus monedas en el frío del otoño.

Fin del mundo

A Andrés Pizarro

El día del fin del mundo será limpio y ordenado como el cuaderno del mejor alumno. El borracho del pueblo dormirá en una zanja, el tren expreso pasará sin detenerse en la estación, y la banda del Regimiento ensayará infinitamente la marcha que toca hace veinte años en la plaza. Sólo que algunos niños dejarán sus volantines enredados en los alambres telefónicos, para volver llorando a sus casas sin saber qué decir a sus madres y yo grabaré mis iniciales en la corteza de un tilo pensando que eso no sirve para nada.

Los evangélicos saldrán de las esquinas a cantar sus himnos de costumbre. La anciana loca paseará con su quitasol. Y yo diré: "El mundo no puede terminar porque las palomas y los gorriones siguen peleando por la avena en el patio".

Una ventana

Todas las nubes me anuncian que tú llegarías, cuando despertaba para volverme hacia la ventana de los sueños. Pero tú debías extraviarte: los pájaros se comían las migas que sembré para señalarte el camino.

Alguien vestido siempre de negro te vigilaba y quería transformarte en otra, para que yo no te reconociera. Hasta que de pronto nos encontramos y la realidad hecha pompas de jabón voló de retorno al país de la pureza.

La oscuridad es compasiva

La oscuridad es compasiva, es la única estrella que pueden ver los muertos, las otras se burlan de ellos con sus caras enhanadas. Y somos menos que las ranas y los grillos que se atreven a hablar con ella, pues ninguno de nosotros se atreve a revelarle nuestro nombre, por temor a perderlo para siempre.

Jorge Teillier. (Lautaro-1935, Viña del Mar-1996). Puntualiza su concepción acerca de la poesía y del ámbito de lo poético señalando que la poesía: es la universalidad, que fundamentalmente se obtiene por la imagen. La muerte que está ante mí como el chubasco que se aleja del arpista del Antiguo Egipto es también la muerte es grande y somos los suyos de Rilke, y la misma nieve recuerda a las damas de anfíno de Villón, y es como la soledad en Rilke, y el tiempo es un río en Heráclito y en Jorge Manrique. Ignacio Valente afirma que Jorge Teillier no es de aquellos que «son poetas porque escriben poemas», sino de los que «escriben poemas porque son poetas», es decir, de quienes hacen primar la existencia poética como forma de vida personal, y conciben sus propios textos como imperfectas objetivaciones o residuos de ese modo de existir humano.